

Editorial

Una de las características primordiales de la realidad económico-social de la postmodernidad, es la actuación de los distintos agentes en un contexto de cambio rápido y continuo (en tecnologías, sistemas, procesos, productos, tendencias, perspectivas, entre otros), propiciado por las condiciones de globalización y competencia presentes que conlleva a escenarios diferenciados por las ventajas competitivas de las organizaciones, a través de la gestión del conocimiento y el capital intelectual. Dado que esto es uno de los aspectos que explican el crecimiento y la rentabilidad futura de las instituciones en los procesos creadores de su valor para el mercado, dentro de la sociedad actual, denominada "sociedad del conocimiento", vista como un sistema en el cual el motor de creación de valor y/o beneficios es el conocimiento y la capacidad para construirlo por medio del aprendizaje.

El interés de este tópico radica en la singularidad misma de la Universidad, institución productora de conocimiento que utiliza como factor básico de su proceso productivo el propio conocimiento. Sus fines son la creación o generación de conocimiento humano y tecnológico, por razón de sus funciones de estudio e investigación científico-técnica, y la transmisión del conocimiento individual y colectivo, mediante sus actividades docente, formativas e investigativas de pregrado y posgrado, así como las de extensión o difusión de la cultura a la sociedad en general.

Para mejorar su calidad y reforzar su atractivo como destino, la educación superior tendrá que someterse a transformaciones profundas en cuanto a la cultura organizacional que involucra las personas, tecnología e información apoyada en objetivos y metas establecidos con la imagen global corporativa. Los responsables de estas transformaciones dentro de las universidades deberán beneficiarse del apoyo específico (incluida la financiación) de su entorno. Las universidades que no consigan emprender estos cambios, ya sea por falta de iniciativa, de capacidad de actuación o de recursos disponibles, se ubicarán en una situación de desventaja que no hará sino agravarse con el tiempo, cuyo efecto podrá ser devastador para ellas mismas, para sus estudiantes y para sus países.

En consecuencia, el desafío se centra en cómo identificar, medir y evaluar estos activos componentes del capital intelectual, qué directrices o programas se pueden formular para orientar la dirección y gestión del conocimiento, con el fin de crear nueva «riqueza» o mejorar el valor intelectual actual (Bueno, 2001:9). Aspectos que ayudan a que las propias organizaciones, así como el sistema que las integra puedan

diseñar, desplegar políticas científicas y planes de investigación con mayores dosis de efectividad,

para dar respuesta a las necesidades de los individuos y de las comunidades en su desarrollo frente a nuevos retos que demanda el entorno (social, local, nacional) cambiante e inestable.

Las instituciones de educación superior tendrán que explotar todo su potencial teniendo en cuenta sus propios puntos fuertes y sus propias prioridades, por lo que lo primero que ha de hacer es identificar cuáles son, centrar en ellos sus esfuerzos. Solo así podrán adoptar una estrategia de posicionamiento como líder en sus sectores y ámbitos geográficos, de ser entidades de referencia para todos, afrontar el reto de poner a disposición de las personas el conocimiento explícito. Entendida ésta como “el conocimiento objetivo y racional que puede ser expresado en palabras, oraciones, números o fórmulas, en general independiente de contexto alguno. Se suele identificar como conocimiento codificado, ya que puede ser expresado fácilmente de modo formal y ser transmitido a otros de modo igualmente sencillo”. (Gipsia González Otaño, Soleidy Rivero Amador 2003).

Definido el conocimiento tácito “como aquel que se encuentra en la mente de las personas; es el producto de la experiencia, la sabiduría, la creatividad, y resulta difícil expresar o formalizar. Es entonces aquel conocimiento que la persona tiene incorporado sin tenerlo permanentemente accesible a la conciencia, pero del cual el individuo hace uso cuando las circunstancias lo requieren y que es utilizado como instrumento para manipular el fenómeno que se está analizando”. (Gipsia González Otaño, Soleidy Rivero Amador 2003), y previamente transformar el conocimiento tácito en explícito, (“proceso mediante el cual el conocimiento tácito se vuelve explícito y adopta la forma de metáforas, analogías, conceptos, modelos o hipótesis”. Weig, 2003), considerando el aprendizaje como elemento estratégico e incorporando en su estructura organizativa potentes “Departamentos de formación y desarrollo e investigación” como un pilar clave de su política de talento humano. En este sentido, la revista “Encuentro Educativo” se constituye en un pilar fundamental, abriendo caminos sólidos para la divergencia y convergencia de los múltiples enfoques, métodos y hallazgos entre individuos, comunidades e instituciones dedicadas al servicio de la educación, considerado como medio de difusión y proyección de la producción intelectual de investigadores que interactúan en el ámbito regional, nacional e internacional, dando aportes significativos derivada de la práctica investigativa como valoración social al desarrollo sustentable de los pueblos.

MSc. Mónica Peñaloza Acosta